

Héctor Cebolla

**A non ethnic explanation
of immigrants educational
disadvantage: the case of lower
secondary education in France**

(Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2008)

¿Origen social u origen étnico? ¿Son las desigualdades de logro educativo que se dan entre los estudiantes inmigrantes y los autóctonos sólo el reflejo de sus distintos estatus socioeconómicos, o están además condicionadas por factores ligados de algún modo a su condición étnica? He aquí la primera gran pregunta que le surge al sociólogo al tratar de descifrar el o los porqués de las diferencias que separan en las sociedades avanzadas los rendimientos académicos de estudiantes de origen inmigrante y estudiantes de origen nativo. Y he aquí también la principal pregunta que estructura la tesis de Cebolla Boado, un riguroso trabajo de investigación en el que las diferencias halladas en los alumnos de la educación secundaria francesa sirven como caso de estudio.

El trabajo analiza estas desigualdades respecto a los siguientes tres tipos de variables referidas a distintos momentos dentro del proceso de educación secundaria: los resultados en matemáticas y en lengua francesa al comienzo de esta etapa, la evolución de los alumnos en ambas asignaturas en dos momentos posteriores, y la trayectoria educativa que acaban cursando en el periodo superior de la educación secundaria, es decir, una vez finalizada la enseñanza obligatoria. Además, también se anali-

zan datos sobre la educación en las dos etapas previas a secundaria (lo que en España equivale a educación infantil y educación primaria), con objeto de comprobar desde qué momentos educativos pueden apreciarse ya desigualdades entre nativos e inmigrantes. Para ello hace uso de otras tres variables: los años de escolarización en la *école maternelle* (educación infantil), los años de escolarización en la *école élémentaire* (educación primaria), y si los estudiantes son seleccionados para cursar la secundaria bajo un programa de «educación especial» pensado para aquellos alumnos con dificultades intelectuales para el aprendizaje. En un objeto de estudio caracterizado tan a menudo por la dificultad de acceder a datos fiables y suficientes sobre el mismo, el hecho de poder combinar tal diversidad de variables dependientes resulta ya todo un valor en sí mismo.

Para responder a los principales interrogantes de partida el autor asume una doble estrategia de investigación: una que busca medir el efecto que ejerce el origen social del individuo en dichas desigualdades y otra que tiene como fin contrastar si, además, tiene cabida una explicación de índole étnica.

La necesidad de llevar a cabo el tipo de análisis que comprende la primera de estas dos estrategias investigadoras, sigue intacta hoy en día, dado que en las últimas décadas innumerables estudios han venido poniendo de relieve de forma persistente que la extensión educativa que se había conseguido en las democracias avanzadas a lo largo de la segunda mitad del siglo xx no ha evitado, sin embargo, la permanencia del efecto del origen social en el lo-

gro educativo de los individuos*. Para materializar empíricamente esta estrategia de investigación «no étnica», Cebolla Boado toma como base teórica principal el conocimiento acumulado al respecto por la sociología de la educación, área desde la que se ha tratado profusamente esta cuestión del origen socioeconómico de las desigualdades educativas. Su trabajo repasa sintéticamente lo más destacable y trascendente de algunas de las principales aproximaciones teóricas a este respecto: las explicaciones que se basan en las desventajas materiales debidas al coste de la educación, las centradas en las diferencias de capital cultural, desarrolladas inicialmente por Bourdieu, las fundamentadas en la divergencia de preferencias en los grupos sociales, y aquellas que enfatizan las diferencias en términos de aspiraciones educativas entre las clases sociales.

El contraste empírico de estas aproximaciones teóricas se realiza, como es lógico, sobre todas aquellas variables dependientes en las que se hallan diferencias significativas entre alumnos de origen inmigrante y alumnos de origen nativo. La aplicación de la primera estrategia de investigación revela lo siguiente acerca de los distintos momentos educativos analizados.

Sobre la etapa previa a la educación secundaria, se muestra que los hijos de inmigrantes tienen igual probabilidad que los de origen na-

tivo de recibir educación infantil durante el mismo número de años, si bien, posteriormente, tardan más tiempo en terminar la primaria (repiten curso con más frecuencia) y, además, son más proclives a ser seleccionados para la «educación secundaria especial». Estas dos desventajas —mayores entre los hijos de parejas en las que los dos progenitores son inmigrantes— no estarían, sin embargo, afectadas por su «estatus de inmigrantes», ya que desaparecen prácticamente por completo tras controlar estadísticamente el efecto de la clase social.

En cuanto a las calificaciones en matemáticas y en lengua francesa en la primera etapa de secundaria, los resultados muestran una clara desventaja de los hijos de inmigrantes respecto a los estudiantes de origen nativo. Desventaja que, de nuevo, afecta especialmente a los hijos de dos padres inmigrantes y no tanto a los de «parejas mixtas» (un progenitor de origen inmigrante y otro nativo) y que, igualmente, se desvanece de forma muy importante, aunque no por completo, al tener en cuenta el origen social de los individuos en modelos de análisis multivariable pertinentes. Del contraste empírico de las principales aproximaciones teóricas que defienden la incidencia de la clase social como principal (o único) factor condicionante de estas desigualdades educativas, se destaca la importancia que tienen la desventaja finan-

* A este respecto, son referencias obligadas los estudios de Mare *et al.* (1981) y de Halsey *et al.* (1980) en la década de 1980, y la compilación de trabajos de corte comparado en el ámbito internacional de Shavit y Blossfeld (1993) en los noventa, los cuales ponían en tela de juicio las bases teóricas y programáticas del funcionalismo, que había pronosticado el fin del componente adscrito de la desigualdad a medida que la meritocracia ganase terreno en las sociedades postindustriales (Blau y Duncan, 1967; Featherman y Hauser, 1978, etc.).

ciera y material y, sobre todo, la desventaja en la posesión de capital cultural como mecanismos explicativos. Es decir, por término medio, las familias de origen inmigrante se encuentran en una situación desventajosa tanto financieramente como en términos de capital cultural en el sentido en que éste quedó definido por Bourdieu, y esto explica en un alto grado sus peores resultados educativos. Por su parte, las explicaciones que aluden a la existencia de diferencias de clase en cuanto a las expectativas educativas no hallan soporte empírico (no al menos mediante el indicador empleado en este trabajo para medirlas).

El análisis de los resultados en matemáticas y en lengua francesa en un segundo momento educativo muestra que la desventaja de los hijos de inmigrantes respecto a los hijos de nativos franceses en estas dos asignaturas seguía existiendo, si bien ésta se redujo gracias al mayor progreso de los alumnos de origen inmigrante. No obstante, Cebolla Boado verifica mediante análisis pertinentes su hipótesis de que este mayor progreso es consecuencia de un «efecto suelo», entendiendo por esto la lógica de que les resultará más fácil mejorar académicamente a aquellos estudiantes que parten de un nivel más bajo. Con ello desestima la hipótesis habitual en la literatura de que es la selección positiva de los inmigrantes y su motivación más elevada lo que explica su mayor progreso con respecto a los nativos.

Estas calificaciones aparecen como determinantes sobre la trayectoria educativa que después siguen los alumnos en la etapa post-obligatoria de la educación secundaria. Es importante señalar que en Francia la decisión de

seleccionar a los alumnos para el tipo de educación secundaria post-obligatoria la toma un consejo escolar teniendo en cuenta el mérito académico previo del alumno y las preferencias de la familia. El trabajo concluye que los hijos de inmigrantes son seleccionados en mayor proporción para cursar la rama educativa de la formación profesional (la más alejada de la universidad), pero que ello se debe exclusivamente a sus peores resultados académicos previos. No existiría, por tanto, un tratamiento discriminatorio a este respecto. Es más, a igualdad de resultados académicos, los análisis prueban que los hijos de inmigrantes son orientados en mayor medida que los de nativos hacia la rama más académica.

Por su parte, el segundo tipo de estrategia investigadora que desarrolla Cebolla Boado (una *estrategia étnica*) cobra sentido en la medida en que las diferencias examinadas no queden explicadas en su totalidad por los condicionantes y mecanismos de tipo socioeconómico, algo que, según concluye, ocurre en el caso de la desventaja hallada respecto a las calificaciones en matemáticas y en francés en la primera etapa de la educación secundaria.

Esta segunda estrategia tiene su poso teórico en una amalgama de aproximaciones explicativas que el autor agrupa en tres tipos: explicaciones de carácter cultural, que aluden a los valores y a las orientaciones normativas de los grupos sociales como condicionantes decisivos del logro educativo individual; explicaciones basadas en la discriminación racial o étnica que sufren los inmigrantes —ya sea en la propia escuela o en el mercado laboral—; y aquellas que toman el efecto de las acciones

o coacciones colectivas como elemento exegético. Entre estas últimas el autor recoge las aportaciones de tres modelos: el *Child Investment Model* de Chiswick (1988), el cual sostiene que estas desigualdades educativas están condicionadas por las diferencias en la relación existente entre el número de hijos y los recursos (limitados) por los que compiten en el hogar, relación que, según argumenta su autor, está étnicamente mediada; el basado en el concepto de *capital étnico* (Borjas, 1992), medido como la media de capital humano de un grupo étnico y generacional; y el de los *modos de incorporación* (Portes y Rumbaut, 1996), el cual se refiere a los distintos contextos de recepción que los inmigrantes se encuentran en el ámbito gubernamental (las políticas de recepción del país de llegada), en el social (la acogida que tienen por parte de la sociedad civil) y en el comunitario (si existe una comunidad de inmigrantes o étnica en la que se creen redes sociales co-étnicas que les sirvan de apoyo).

El contraste empírico de estas aproximaciones teóricas revela que la etnicidad no interviene de forma significativa en el origen de las diferencias educacionales abordadas por esta investigación. En primer lugar, los condicionantes de tipo cultural resultan tener poco peso según los análisis realizados con los indicadores tomados para medirlos (grado en que la familia usa el francés para comunicarse y valoración del esfuerzo por parte del estudiante). Asimismo, el modelo de *Child Investment* de Chiswick (medido a través del número de hermanos que conviven en el hogar con el estudiante y de una variable que capta si la madre trabaja o no) tampoco ayuda a explicar las de-

sigualdades étnicas en los resultados en matemáticas y en francés, aunque sí que contribuye a explicar las diferencias generales que se dan entre el conjunto de los estudiantes a este respecto, al operar de igual forma para inmigrantes y para nativos. Por su parte, el capital étnico (operacionalizado como la media del nivel educativo más alto alcanzado por los padres de cada grupo étnico) tampoco presenta un efecto significativo. En cuanto a las explicaciones basadas en una posible discriminación hacia los descendientes de inmigrantes, los datos en los que se basa esta investigación bien no permiten este tipo de contraste empírico (en el caso de la discriminación en el ámbito laboral), o bien no posibilitan que éste se realice de un modo fiable (en el caso de la discriminación en el ámbito escolar). Por último, el contraste de los *modos de incorporación* no evidencia efecto significativo alguno sobre el diferencial educativo en cuestión, aunque quizás este resultado habría que tomarlo con cautela teniendo en cuenta lo limitado de los datos empleados para la realización de dicho contraste.

Finalmente, el trabajo aporta un último capítulo empírico en el que examina el impacto de la implicación de los padres en los resultados educativos de sus hijos y en las diferencias encontradas a este respecto entre inmigrantes y nativos, tratando con ello de esclarecer el porqué del grado de varianza no explicado mediante las variables introducidas en los modelos incluidos en las dos estrategias anteriores. El efecto de la implicación educativa de los padres se mide aquí principalmente a través de dos dimensiones distintas: una primera que cuantifica la información que tienen los padres acerca del sistema escolar y otra que

recoge su participación en órganos escolares. Ambas dimensiones muestran un efecto positivo sobre las calificaciones obtenidas por los estudiantes en matemáticas y en francés y, en líneas generales, ambas consiguen explicar el diferencial remanente después de tener en cuenta las variables de origen social. Este resultado apunta a la inferior implicación educativa de los padres inmigrantes —y en especial a su falta de conocimiento del funcionamiento del sistema escolar francés— como un segundo elemento explicativo clave, de modo que, sumado a la desventaja socioeconómica de estas familias, compondría el origen del inferior rendimiento educativo de los hijos de inmigrantes en Francia.

Tenemos, por tanto, ante nosotros una singular aportación al creciente —aunque no por ello suficiente a juzgar por los interrogantes que aún permanecen abiertos— volumen de trabajos que miden y tratan de explicar el desigual rendimiento educativo de hijos de inmigrantes frente al de los hijos de padres autóctonos. Una aportación que va más allá de los esfuerzos habituales en esta materia, pues lejos de limitarse a detectar los factores que condicionan dicha desigualdad, lleva a cabo un profundo y completo ejercicio de búsqueda de aquellos mecanismos que la explican, aunando para ello esfuerzos interpretativos propios de la sociología de la educación con otros procedentes de la sociología de las migraciones internacionales. En este sentido, sólo las limitaciones inherentes a los datos que maneja impiden que Cebolla Boado ofrezca un análisis aún más completo y certero. Se trata, pues, de una aportación que bien merece la pena que sea tenida en cuenta en futuras investigaciones de

este tipo, siendo esta una consideración que no tiene por qué limitarse a aquellos estudios que tengan al caso francés como objeto, sino que también puede extenderse a otros que se localicen en contextos diferentes. Más si cabe en el caso de países de corta experiencia inmigratoria como España, donde los trabajos que exploren de un modo sistemático el rendimiento educativo de los hijos de inmigrantes —aún muy escasos— deberán aflorar de forma importante en lo sucesivo habida cuenta de que el conocimiento de este objeto de estudio resulta clave para afrontar la futura integración socioeconómica de estos jóvenes con mayores garantías, esto es, en mejores condiciones de igualdad de oportunidades.

Referencias bibliográficas

- Blau, Peter y Otis Duncan (1967): *The American Occupational Structure*, New York: Wiley.
- Borjas, George (1992): «Ethnic Capital and Intergenerational Mobility», *The Quarterly Journal of Economics*, 107: 123-150.
- Chiswick, Barry (1988): «Differences in Education and Earnings Across Racial and Ethnic Groups: Tastes, Discrimination and Investments in Child Quality», *The Quarterly Journal of Economics*, 103: 571-597.
- Featherman, David y Robert Hauser (1978): *Opportunity and change*, New York: Academic Press.
- Mare, Robert (1981): «Change and Stability in Educational Stratification», *American Sociological Review*, 46: 72-87.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1996): *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley: University of California Press.
- Shavit, Yossi y Hans-Peter Blossfeld (1993): *Persistent inequality: changing educational attainment in thirteen countries*, Boulder, Colorado: Westview Press.

Alberto ÁLVAREZ-SOTOMAYOR